

← Amante por un día (Philippe Garrel, 2017)

Olga Beltrán, la rabia y el cuerpo →

D'A Film Festival 2018 (IV)

Publicado el 5 mayo, 2018 por Carlos Balbuena

La reconstrucción de la intimidad



Con su primera película, **El gran vuelo**, Carolina Astudillo intentaba rastrear la figura de la militante del PSUC Clara Pueyo Jornet que, tras una condena a muerte, consiguió escapar de la prisión de Les Corts, en Barcelona, y desaparecer para siempre. La información y material gráfico del que disponía Astudillo era mínima: apenas unas fotos y algunas cartas. Cuando Clara Pueyo salió por la puerta de la cárcel (parece ser que por la mismísima puerta principal) consiguió de alguna manera que desapareciese con ella todo rastro de sí misma. Esa dificultad inicial la cineasta la asume como reto y consigue que su película acabe hablando, a partir de esa ausencia, del papel injustamente silenciado de la mujer en el proyecto revolucionario de la izquierda clandestina.

De Ainhoa Mata Juanicotena, al contrario de lo que ocurría con Clara Pueyo, lo que hay es sobreabundancia de material: años de vida familiar grabados compulsivamente con una cámara de Super 8, fotografías, conversaciones telefónicas; pero, sobre todo, los diarios que desde la adolescencia fue escribiendo la propia Ainhoa y que, de alguna forma, constituyen no solo el contrarelativo de la imagen idílica que aparece en vídeos y fotografías, sino también una crónica paralela, personal, en femenino, y por supuesto, brutalmente desencantada de la transición.

Carolina Astudillo lidia con todo este material de manera brillantísima y, en una labor monumental de guion y montaje, construye una película inabarcable, inagotable, poética, sincera y sentida. La cineasta se expone hablando desde la subjetividad de su experiencia personal que hace dialogar con la de Ainhoa, en un gesto de intimidad y complicidad verdaderamente emocionante. Y sin embargo lo que define **Ainhoa, yo no soy esa** es la polifonía, compuesta en su mayor parte de voces femeninas. Aparece, por supuesto, la voz íntima y cruda de los diarios de Ainhoa, leídos por la escritora Isabel Cadenas, que hablan de una mujer rebelde y frágil, sensible y en permanente lucha por su libertad, y que adquieren toda su dimensión al solaparse con las deterioradas películas y fotografías familiares; está la voz de la cineasta, tan lúcida, reflexiva y cercana a la de Ainhoa ("*Querida Ainhoa, he decidido escribirte aun sabiendo que nunca leerás esta carta*", dice la voz en off de Astudillo al empezar la película); Y están las voces invocadas de otras muchas mujeres, escritoras, pensadoras y artistas que han reflejado en sus diarios esos mismos combates que libra Ainhoa: Alejandra Pizarnik, Sylvia Plath, Sherrie Levine, Susan Sontag, Frida Kahlo,...

Ainhoa, yo no soy esa es una película cuya fuerza poética y despliegue reflexivo la convierten en una de las grandes películas del festival.



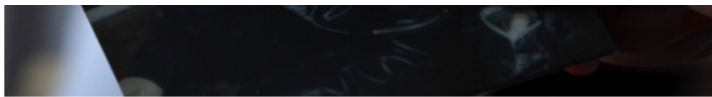
Últimas entradas

El árbol de la sangre (Julio Medem, 2018)
 Sitges Festival Internacional de Cinema Fantàstic de Catalunya 2018. Películas destacadas (II)
 Sitges Festival Internacional de Cinema Fantàstic de Catalunya 2018. Películas destacadas (I)
 Donostia Zinemaldia – Festival de Cine de San Sebastián 2018 (Clausura)
 Donostia Zinemaldia – Festival de Cine de San Sebastián (27/09/2018)

Archivo

noviembre 2018
 octubre 2018
 septiembre 2018
 julio 2018
 junio 2018
 mayo 2018
 abril 2018
 marzo 2018
 enero 2018
 diciembre 2017
 noviembre 2017
 octubre 2017
 agosto 2017
 julio 2017
 junio 2017
 mayo 2017
 abril 2017
 marzo 2017
 febrero 2017
 enero 2017
 diciembre 2016
 noviembre 2016
 septiembre 2016
 junio 2016
 mayo 2016
 abril 2016
 marzo 2016
 enero 2016
 octubre 2014
 julio 2014
 junio 2014
 mayo 2014
 abril 2014
 marzo 2014
 febrero 2014
 enero 2014
 diciembre 2013
 noviembre 2013
 octubre 2013
 agosto 2013
 julio 2013
 junio 2013
 mayo 2013
 abril 2013
 marzo 2013
 febrero 2013
 enero 2013
 diciembre 2012
 noviembre 2012
 octubre 2012
 septiembre 2012
 agosto 2012
 julio 2012
 junio 2012
 mayo 2012
 abril 2012
 marzo 2012
 febrero 2012
 enero 2012
 diciembre 2011
 noviembre 2011
 octubre 2011
 septiembre 2011
 agosto 2011
 julio 2011
 junio 2011
 mayo 2011
 abril 2011

Sociales



Qué sesión más sorprendente vivimos ayer en el teatro del CCCB. La plasticidad de las obras de Maya Deren y la absorbente música electrónica industrial de Fasenuova mantienen un diálogo riquísimo, de un brutal impacto sensorial. La música, en este caso, no complementa ni acompaña, no está solapando la imagen ni haciendo innecesarios subrayados, todo lo contrario: añade capas de texturas, de matices, de rugosidades a la portentosa riqueza visual de las obras de Deren.

La belleza sin duda era esto: la ductilidad de los cuerpos que se retuercen, se parten, se desdoblan, danzan y hasta levitan mientras se relacionan con los objetos y los entornos, todo al ritmo de unos sintetizadores que parecen formar parte de ese estudio/disección del Cuerpo recorriendo en pocos minutos todo el abanico posible de estados de ánimo, desde el sufrimiento hasta el éxtasis, en los cuatro títulos que pudimos disfrutar (**Meshes of the Afternoon**, 1943; **At Land**, 1944; **Study in Choreography for Camera**, 1946; y **The Very Eye of Night**, 1958).

Fasenuova sobre Maya Deren habla un idioma particular dentro de este festival (dentro de cualquier festival, en realidad). Pasa pocas veces que una obra audiovisual exija únicamente sentarse y disfrutar.



Compártelo:



This entry was posted in Festivales, Jump cut and tagged Ainhoa Mata Juanicotena, Ainhoa yo no soy esa, At Land, Carolina Astudillo, Clara Pueyo, El gran vuelo, Fasenuova, Maya Deren, Meshes of the Afternoon, Study in Choreography for Camera, The Very Eye of Night.

← Amante por un día (Philippe Garrel, 2017)

Olga Beltrán, la rabia y el cuerpo →

ISSN: 2014-7406



Suscríbete al blog por correo electrónico

Introduce tu correo electrónico para suscribirte a este blog y recibir notificaciones de nuevas entradas.

Únete a otros 3.579 suscriptores